



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Respuesta a los comentarios a **“Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la construcción de la carrera de la revolución”**

Alejandro Morea

Antes de proceder a responder los comentarios realizados a mi trabajo, me gustaría agradecer la lectura detenida y atenta que realizaron Flavia Macías y Gabriel Di Meglio de mi escrito. Sobre todo por las sugerentes propuestas realizadas y que me dan la oportunidad de profundizar en algunas cuestiones puntuales que desarrollé en el trabajo pero también en otras que había dejado de lado en mi análisis. Igualmente, la complejidad de las observaciones y lo variado de su temática, nos obligan a realizar una selección de las mismas por lo que responderemos aquellas cuestiones sobre las que consideramos que podemos explayarnos con mayor solvencia. A su vez, aunque se puede ver un núcleo de temáticas comunes entre ambos textos, hemos preferido responder de forma individual a cada comentario ya que creemos que de esta manera se enriquece el intercambio de ideas propuesto por los coordinadores del foro. Procederemos entonces a responder primero lo propuesto por Gabriel Di Meglio para luego centrarnos en lo planteado por Flavia Macías respetando en ambas respuestas el orden en que fueron formulados los interrogantes y planteos a mi texto original por parte de estos dos historiadores.

Respuestas a Gabriel Di Meglio

La problemática del personal de los nuevos estados provinciales, pero también de aquellos que se desempeñaron como funcionarios durante el proceso revolucionario es una cuestión que en la actualidad se encuentra presente en mucha de la producción académica. Incluso con discusiones que sobrevuelan si “funcionario” o “funcionariado” son los conceptos adecuados para referirnos a estos sujetos en un contexto donde las unidades estatales están en pleno proceso de construcción. Esta cuestión no fue objeto central de nuestra investigación, sin embargo, al analizar la proyección de las carreras de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en el período siguiente, ésta se tornó algo ineludible y nos permitimos esbozar algunas cuestiones al respecto. Sobre todo señalar aquellos capitales y conocimientos utilizados por estos hombres para ocupar dichos espacios pero también que era lo que podían estar buscando aquellos que se hicieron con el poder a partir de 1820 al incorporar a estos hombres. En este sentido recuperamos el planteo de Michel Bertrand quien sostiene que los ejércitos borbónicos dotaron a los oficiales de competencias para desempeñarse como funcionarios del Rey y cuestión que en parte también han sido recuperados por Alejandro Rabinovich para el Río de la Plata revolucionario.¹

Por otro lado, como adecuadamente señala Di Meglio, los militares no fueron los únicos que se desempeñaron como empleados estatales y nosotros podemos agregar que tampoco fueron los únicos que construyeron “carreras de la revolución” en el marco de los nuevo estados provinciales. Sin embargo, a excepción de algunos de los trabajos de Valentina Ayrolo que trabajan lo ocurrido con el clero en la provincia de Córdoba, son pocos los trabajos que se enfoquen en lo ocurrido con algún actor colectivo en particular como hicimos nosotros con los militares del Ejército Auxiliar del Perú.² No obstante, esta cuestión es una de las líneas de investigación que pretendemos seguir desarrollando.

¹ Bertrand, M (2004) “Faire Carrière Aux Indes de Castille? Les Aléas Du Rêve Colonial Chez Les Officiers Du Roi En Nouvelle Espagne (XVIIe-XVIII Esiècles),” *Histoire, Économie et Société* 23, no. N°4 (2004); Rabinovich, A (2011) “Obedecer Y Comandar. La Formación de Un Cuerpo de Oficiales En Los Ejércitos Revolucionarios Del Río de La Plata, 1810-1820,” *Estudios Sociales*, 2011; y (2012) “Venturas Y Desventuras de Un Reformador Militar: Ramón de Cázeres Y El Díficil Establecimiento de Procedimientos Burocráticos En Los Ejércitos Del Rio de La Plata. 1810-1830,” in *Administrare, Serve the Power(s), Serve the State. The Americas and Eurasia, X-XIX* (Barcelona: Universitat Pompeu Fabra/State Building Project, 2012).

² Ayrolo, V (2011) “La Carrera Política Del Clero. Aproximación Al Perfil Político-Clerical de Algunos Hombres Del XIX. El Caso de Los de Córdoba,” *Historia Política* 7 (2011).

Claramente no todos los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú tenían orígenes familiares modestos, los datos no permiten plantear este escenario, pero tampoco es posible sostener lo contrario. Nuestra idea está vinculada con la ruptura que generó el mismo proceso revolucionario en ciertas pautas del funcionamiento del orden social colonial, que sin trastocarlo completamente, alteraron jerarquías y eliminaron prerrogativas. Pero también a los cambios que se produjeron dentro de la reglamentación sobre la incorporación de nuevos oficiales para los ejércitos de la revolución que expandió las posibilidades.

Sobre este último punto operaron tanto la necesidad de incorporar hombres para satisfacer las necesidades de la misma revolución como así el impacto que tuvieron en el Río de la Plata las ideas igualitarias de la revolución francesa y las propuestas de abrir al mérito el acceso a los empleos estatales. Fueron admitidos, entonces, como cadetes y oficiales hombres que en el contexto colonial difícilmente hubieran podido aspirar a una plaza de oficial en los ejércitos del Rey, pero también se dio un fenómeno mucho más radical: el ascenso a la oficialidad de hombres provenientes de la tropa.

Fue Tulio Halperin Donghi quien en sus trabajos clásicos relativizó esta apertura al mérito, sin embargo esta cuestión ha sido revisitada y nuestro trabajo sobre lo ocurrido con el Ejército Auxiliar del Perú aporta evidencia a quienes han puesto en cuestión esta afirmación y demostraron una mayor apertura del cuerpo de oficiales de lo que la historiografía había señalado.³ Para aquellos que ascendían desde los rangos, estas promociones implicaban realmente un cambio importante en sus vidas, tanto en el orden simbólico como en el material ya que comenzaban a percibir mejores sueldos y el don empezaba a anteponerse a su nombre y apellido. En nuestra tesis abordamos como mayor detalle esta cuestión y profundizamos en la figura de Juan Gualberto Echeverría, quien incorporado como soldado en 1811 para 1820 había alcanzado el grado de capitán y con posterioridad sipo construir una carrera importante como Comandante de Frontera en la localidad de La Carlota de donde era oriundo.

Igualmente es complejo plantear que estas situaciones hayan sido una constante de todo el período. Muchos de los ascensos de los soldados y suboficiales se producían por comportamiento destacado en combate por lo que esta posibilidad no estaba abierta a todos. Por otro lado, la apertura al cuadro de oficiales de la que hablábamos

³ Halperin Donghi, T (1972) *Revolución Y Guerra. Formación de Una Elite Dirigente En La Argentina Criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972; y (1987) "Militarización Revolucionaria En Buenos Aires, 1806-1815," en *El Ocaso Del Orden Colonial En Hispanoamérica*, Halperin Donghi T (Editor), Buenos Aires: Sudamericana, 1978.

anteriormente, no dio por tierra con las prácticas anteriores y en los hechos la misma reglamentación y la concepción más aristocrática de pensar a la oficialidad continuó siendo un obstáculo. Pero la igualación también se da en otro sentido. Muchos hombres, al vestir los uniformes de la revolución, pudieron participar de espacios de decisión, formales e informales que les estaban vedados porque estaban reservados para sus padres o hermanos mayores, desde los cuales también forjaron un camino personal distinto.

Quizás el último punto señalado por Di Meglio sea el más complejo para responder en pocas líneas. El accionar de esta fuerza está en envuelto en la misma ambigüedad de todo el período. Aunque hacia 1813 el horizonte para ser más claro aún quedaba muchas cosas que resolver. Es el mismo devenir de la revolución el que pone en tensión la representación que tenían muchos de los hombres que integraron esta fuerza sobre cuáles eran o debían ser los objetivos del Ejército Auxiliar del Perú y el accionar concreto del mismo. Uno puede ver en los mismos uniformes de los oficiales la aparente contradicción en el desempeño militar de esta fuerza. Numerosos hombres de este ejército lucían los escudos que el gobierno autorizó en forma de premio a aquellos que obtuvieron las victorias en las batallas de Tucumán y Salta pero también el que autorizó a que llevaran aquellos que restauraron el orden en Santiago del Estero a principios de 1817 cuando derrotaron el movimiento de Juan Francisco Borges.

La discusión sobre el rumbo político de la revolución siempre estuvo presente dentro del cuadro de oficiales e incluso se extendió a cual debía ser la estrategia militar a seguir. Esta cuestión generó numerosos conflictos como se puede observar en momentos puntuales como en 1810-1811 con la conducción de Castelli, en 1815 durante la conducción de Rondeau o en el motín de Arequito en 1820.⁴

Muchos de aquellos que integraron la oficialidad de esta fuerza militar dejaron testimonios sobre lo ocurrido con el Ejército Auxiliar ya sea en forma de memorias y autobiografías pero también en aquella correspondencia que cursaron con amigos y familiares donde es posible ver estos enfrentamientos y las dudas que generaban la decisiones de las autoridades políticas y militares. José María Paz o Gregorio Aráoz de Lamadrid quizás fueron los que retrataron con mayor detalle y fuerza lo que generaban estas situaciones al interior del Ejército Auxiliar del Perú. A la hora de explicar lo

⁴ Macchi, Virginia (2012) “Guerra Y Política En El Río de La Plata: El Caso Del Ejército Auxiliar Del Perú (1810-1811),” *Anuario de La Escuela de Historia Virtual* 3 (2012): 78–96; Morea, A (en prensa) “El Ejército Auxiliar Del Perú Durante La Conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses Personales, Conflictos Políticos Y Necesidades de Estado,” *Revista de Estudios Marítimos Y Sociales* 7.

ocurrido en Arequito, por ejemplo, ambos escritos hacen énfasis en el peso que tuvo la disconformidad con el rumbo político de la revolución dentro de la oficialidad, cuestión que también abordan las proclamas del mismo Juan Bautista Bustos. La historiografía más tradicional, que vio en los ejércitos de la revolución la prolongación de una nacionalidad preexistente, fue la que señaló con mayor fuerza que al abandonar la lucha contra las fuerzas del Rey, el Ejército Auxiliar se alejó de sus objetivos originales.

Nuestra hipótesis propone dejar de pensar a 1816 como un quiebre o un desvío en el accionar del Ejército Auxiliar abandonando de esta manera las miradas más esencialistas sobre las llamadas “guerras de independencia”. Esto no quiere decir que pretendamos desligar a esta fuerza de la guerra por obtener la independencia política de la corona española, todo lo contrario. Pero sí buscamos mostrar que existió una línea de acción dentro de las intervenciones militares del Ejército Auxiliar más allá de lo que consideraban los actores que debía hacer el ejército, o si estaban de acuerdo o no con las órdenes recibidas, o si les era indiferente a quien combatían. Por esto es que planteamos que tanto las guerras contra los partidarios del Rey como el enfrentamiento a la disidencia interna, son parte de un mismo objetivo que los distintos gobiernos, de forma explícita e implícita, fueron atribuyendo al Ejército Auxiliar del Perú: la subordinación de los espacios bajo su control militar a las autoridades revolucionarias.

Respuestas a Flavia Macías

Así como la revolución se vio en la necesidad de conformar distintos ejércitos de línea con los cuales hacer frente a la guerra y multiplicó la cantidad de hombres dedicados a la actividad militar, el mismo proceso de militarización de la sociedad también conllevó un crecimiento importante de las fuerzas milicianas en todas las jurisdicciones de las Provincias Unidas. Tanto las fuerzas veteranas como las milicianas sufrieron un proceso de transformación y aunque muchas cuestiones presentes en las reglamentaciones españolas se mantuvieron, también se produjeron cambios gracias a las innovaciones producidas en el arte de la guerra que fueron dotando a estas fuerzas de un nuevo perfil.

Si en un principio las tradiciones milicianas tuvieron un peso importante en la configuración y prácticas de las primeras fuerzas de línea, con el correr de los años, al menos para el caso del Ejército Auxiliar del Perú, esta cuestión se desdibuja. Los hombres con pasado en las fuerzas milicianas aunque constituyeron un número

importante de la oficialidad de esta fuerza, nunca fueron mayoría y estuvieron en paridad con aquellos que venían de las tropas regulares del Rey. Asimismo, es posible observar que muchos de estos oficiales milicianos habían pasado por los batallones formados a raíz de las Invasiones Inglesas en la capital y que recién volvieron a las armas con el inicio del proceso revolucionario por lo que muchos de ellos tampoco tenían muchos conocimientos y prácticas incorporadas. Por otro lado, una gran parte de los oficiales provenientes del interior que se sumaron al Ejército Auxiliar del Perú lo hicieron casi sin experiencia militar lo cual se condice con la debilidad de las fuerzas veteranas y milicianas en la mayoría de estas jurisdicciones durante el período colonial. Esta cuestión, sumado al hecho de que muchos de los hombres que se incorporaron a la oficialidad permanecieron en este ejército un promedio de casi tres años, con una importante cantidad de hombres que permanecieron por más de 8 años, nos llevan a pensar que con el correr de la guerra comienza un proceso de diferenciación mayor entre las fuerzas milicianas y veteranas. Esto no quiere que no compartan rasgos, o que durante la revolución se haya logrado conformar fuerzas veteranas como prescribían las ordenanzas militares. Sin embargo, el mismo conflicto bélico es el que impulsa un proceso de diferenciación mayor que se hará evidente también con el correr de los años.

A pesar de la centralidad para entender importantes aristas del proceso revolucionario, la cuestión de las normativas militares es un tema aun poco explorado por los historiadores. No obstante, hay cuestiones que pueden ser señaladas. A grandes rasgos, podemos mencionar que las asambleas constitucionales y congresos que se sucedieron en el Río de la Plata no dedicaron mucho tiempo de su labor a esta temática.⁵ Por lo que gran parte de la normativa española referida a las fuerzas de línea continuó vigente con sólo algunas modificaciones como por ejemplo la supresión de los grados superiores y la crearon de nuevos rangos entre Sargento Mayor y Brigadier General, más acorde al tamaño de los ejércitos revolucionarios. Quizás donde mayores innovaciones se produjeron fue en la órbita miliciana, donde la historiografía ha demostrado los numerosos cambios en la forma de pensar y organizar estas fuerzas por parte de funcionarios políticos y militares.⁶ Como adecuadamente señala Flavia Macías, los conflictos entre las autoridades políticas, por ejemplo los cabildos, y los

⁵ Ternavasio, M (2007) *Gobernar La Revolución. Poderes En Disputa En El Río de La Plata, 1810-1816*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

⁶ Macías, F (2008) "El Servicio de Armas Ciudadano. Ejército Provincial Y Cuerpos Cívicos En Tucumán - Argentina En Tiempos de La Confederación Rosista (1832-1852)," *Revista Rábida de Ciencias Sociales*; Mata, S (2004) "Salta Y La Guerra de Independencia En Los Andes Meridionales," *Jahrbuch Fur Geschichte Lateinamerikas* 41: 223-45.

comandantes militares fue una cuestión recurrente. Incluso cuando Manuel Belgrano además de ser el comandante en jefe del Ejército Auxiliar de Perú fue nombrado Capitán General, quedando sujeto a su autoridad todo lo referido a la actividad militar, la disputa con gobernadores, alcaldes y demás autoridades fue una constante.

Pero más allá de esta cuestión, lo que se puede ver es que las normativas configuran un determinado tipo de oficial que además de ser apto en el comando de hombres en batalla debía desarrollar capacidades de gestión y administración. Esta cuestión se hará evidente en el período de las autonomías provinciales, donde muchos veteranos de las guerras de independencia fueron los encargados de reorganizar las fuerzas milicianas de varias provincias. Incluso algunos de los que se convirtieron en gobernadores se revelaron profundamente preocupados por dotar a los estados provinciales de una organización institucional y burocrática que permitiera hacer viable la misma existencia de esos estados asegurándose el cobro de impuestos, la sanción de leyes, o la capacidad de hacer frente ante las amenazas que muchas veces representaban sus vecinos.

Finalmente, concordamos con Macías con respecto a la importancia que tuvieron las asambleas cívico-militares, los pronunciamientos pero también los motines en la forma que los oficiales construyeron sus carrera políticas y también sobre como concibieron la construcción de poder. Esto se ve claramente en el caso tucumano donde los militares que compitieron entre sí por el control de la provincia durante los primeros años de la década de 1820, apelaron de forma recurrente a estas prácticas.⁷

En nuestra tesis centramos nuestro interés en Abraham González quien fue uno de los promotores de la insubordinación de 1819 que facilitó el regreso de Bernabé Aráoz pero que después utilizó este mismo tipo de prácticas para acceder él a la gobernación desafiando a este mismo caudillo. Pero al analizar lo ocurrido con González no sólo visualizamos la importancia de los pronunciamientos o la posibilidad de movilizar hombres armados, sino el rol jugado por los vínculos de este oficial con la misma sociedad tucumana que le podía llegar a asegura respaldo a su accionar pero también una red de solidaridades dentro de sus ex compañeros dentro del Ejército Auxiliar del Perú a los cuales les podía confiar tareas vitales y desligar también responsabilidades. No obstante, aunque es posible encontrar rasgos comunes en la

⁷ Tío Vallejo, G (2011) "Campanas Y Fusiles, Una Historia Política de Tucumán En La Primera Mitad Del Siglo XIX," en Tío Vallejo, G (Editora) *La República Extraordinaria. Tucumán En La Primera Mitad Del Siglo XIX*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011.

construcción de carreras políticas por parte de estos veteranos de las guerras de independencia, ciertas maneras de pensar y concebir la política y construir consensos y legitimidad producto de una experiencia previa compartida, es complejo intentar encontrar una única forma en que estos hombres lograron abrirse paso en la compleja trama política del período 1820-1852 donde compitieron contra otros actores y contra otros compañeros de armas por ocupar espacios de poder.